

NOTAS ACERCA DE 'DEMONIO' EN LA POESÍA DE  
*PAULINO DE NOLA*. CONTRIBUCIONES  
PARA LA DELIMITACIÓN DE UN CAMPO SEMÁNTICO EN  
LA POESÍA LATINO-CRISTIANA ANTIGUA.

El presente trabajo debe ser estimado desde dos ángulos: uno, en lo que hace al estudio de *demonio* en la poesía de Paulino de Nola, y otro, en lo que se refiere a la prosa del mismo autor y a la poesía de otros poetas latino-cristianos de los primeros siglos. Aquel aspecto debe ser considerado como acabado, éste, el de la prosa de Paulino de Nola y el de los otros poetas, como aún en estudio, en la medida en que debemos recorrer una vez más con el interés que ahora nos preocupa, muchos textos ya revisados con otras motivaciones. Las mismas disculpas debemos solicitar respecto a la ausencia de muchas otras referencias, en prosa o verso, que sabemos que no están aquí, pero que para alcanzarlas, debiéramos cruzar el piélago imposible del logro de numerosas fuentes; y en especial del material que estudia la liturgia antigua.

Es harto conocida la encrucijada lingüística en la que se encontraron los primeros autores cristianos —poetas y prosistas, ascetas y exégetas— pertenecientes al mundo latino, o más ampliamente, bajo la influencia del latín. En aquellos iniciales siglos de nuestra era, la predicación cristiana se hizo en base al griego y la liturgia también duró en griego<sup>1</sup> hasta la segunda mitad del s. III. Las primeras lides en la adaptación de la doctrina y textos cristianos comienzan aproximadamente a partir de fines del siglo segundo (época de Tertuliano) y continúa con distintos avatares no siempre fáciles de precisar, a lo largo del s. III y de la primera mitad del s. IV. Pero es justamente la segunda mitad del s. IV y buena parte del s. V los que marcan una cúspide dentro de la literatura cristiana: los autores se han compenetrado absolutamente no sólo de la doctrina evangélica, sino también, y con un semejante dominio, de la lengua materna en la que han llegado a

<sup>1</sup> Véanse como obras clásicas Gustave Bardy, *La question des langues dans l'Eglise ancienne*. Paris, 1948, y los insustituibles capítulos repartidos en Christine Mohrmann, *Études sur le latin des chrétiens*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, t. I, 1961; t. II, 1961; t. III, 1965.

plasmar los contenidos de la nueva doctrina de la salvación en recipientes antes no trabajados en ese nivel de intelectualidad; tarea maravillosa de distensión cultural y filosófica que muestra la inmensa capacidad creadora y crítica del cristianismo. El latín de los escritores cristianos no será el latín contundente de Plauto ni de Terencio, ni ese latín majestuoso de Lucrecio o de Salustio. No será el precisísimo de César o de Cicerón, ni el alucinante de Horacio o de Virgilio. Acaso sin embargo, ninguno de todos estos aspectos estarán ajenos en esta nueva evolución lingüística que produce el impacto de la fe. Sería preciso hacer algunas distinciones, con especial referencia a los poetas. Entre los autores latino-cristianos encontramos en un primer momento, aquellos que —siendo cultos— todavía están muy apegados a la influyente tradición literaria, plagados de referencias, sugerencias e imitaciones de los autores más leídos o más gustados, o al menos más afín al alma del escritor, como Virgilio u Horacio o Cicerón. Es el caso de un Juvencus (s. IV) que parafrasea los Evangelios en metro, vocabulario y tono virgilianos. Pero en un segundo momento, los poetas logran una perfecta unidad y ensamble entre tradición latina y novedad cristiana. Conjunción lingüística que se puede advertir en obra de poetas como S. Ambrosio y S. Hilario o en escritores como S. Agustín y S. Jerónimo.

Nos corresponde enfrentar aquí los escritos poéticos del burdigalés Paulino Meropio, conocido por la posteridad con el nombre cristiano de S. Paulino de Nola (350-431). Oriundo de las Galias más romanizadas, nacido en una rica ciudad de alta cultura, Burdeos, en la que campeaban los gustos más refinados de una sociedad que alimentó a familias de alto rango dentro del imperio, Paulino creció en la mayor abundancia bajo la tutoría espiritual de un maestro como Ausonio. Este maestro esperaba de su discípulo, y para su siglo, el heredero más alto de la poesía tradicional, cuando he aquí que el poeta adoptó otro rumbo, menospreciando las tentadoras cumbres que se le presentaban al alcance de su mano. Paulino se bautizó, se casó, se trasladó de Aquitania a la salvaje Tarraconense, y después de varios años recibe al hijo deseado que a la postre muere a la semana de nacido. Esta circunstancia apura una nueva conversión no ya sólo personal sino del matrimonio: Teresa y Paulino abrazan la vida ascética. Un nuevo hecho inesperado sellará las definiciones: un tumulto de fieles barceloneses lo obliga a aceptar los honores del sacerdocio cristiano. Así erigido, nuestro poeta recibe la distinción sacra con la condición de no quedar en Barcelona sino partir inmediatamente con su esposa y amigos (entre los que no alcanzó a sumarse el íntimo Sulpicio Severo) a custodiar y venerar los despojos mortales del confesor Félix, que reposaba en Campania, a golpe de vista de la población de Nola, en Cimitile. Prácticamente toda la producción poética de Paulino Meropio, la anterior a la conversión, la poesía por así

decir profana, se ha perdido de todo rastro, quizá por su propia voluntad, más que por voluntad del destino. La poesía conservada está constituída por una treintena de poemas entre los que constituyen un núcleo fundamental los catorce natalicios que el poeta y devoto ofreció como ofrenda a su patrono Félix. Estos catorce natalicios eran leídos en la fiesta del confesor (mártir para el poeta) los 14 de enero de cada año, ante la turba de fieles y peregrinos que venían a implorar salud física o espiritual, y después del 410, solaz por las consecuencias de las atroces invasiones bárbaras. En estos Natalicios se encuentran casi los únicos datos conservados acerca de la vida y obra de Félix, que Paulino explicitaba ante un público, iletrado en su mayoría, aunque a veces concurrido por nobilísimas figuras del mundo pagano, ya cristianizadas (como es el caso de las dos Melanias, de Pinianus, o de Nicetas de Remesiana, el creador del *Te Deum laudamus*).

De la poesía de Paulino de Nola estudiaremos aquí solamente un sesgo particular que nos puede dar lugar a ciertas reflexiones de tipo lingüístico. Hemos elegido el campo semántico referido a '*demonio*'. Durante la exposición no debemos olvidar que trabajamos sobre poesía latina, que, por sus características métricas, induce a veces al escritor a adoptar una por otra palabra; pero no olvidemos tampoco que estamos frente a un maestro en el dominio de varios metros latinos, a quien Ausonio distinguía por la fineza e hidalguía del verso<sup>2</sup>. No olvidemos que este autor cristiano consideraba a la poesía como un medio de adoctrinamiento de masas iletradas, a las que tenía que conmover con expresivos relatos de sucesos religiosos, los que, a nuestro parecer de hombres de s. XX, resultan o minúsculos o insignificantes, aunque la crítica reciente comienza a distinguir ciertos aspectos antes escondidos, y muy dignos de ser atendidos<sup>3</sup>. No olvidemos que Paulino exalta la memoria de su patrono Félix relatando varios casos de "milagros" —por así decir— ocurridos ante el pueblo todo, el día mismo de la festividad del natalicio, y durante las ceremonias populares, entre los que figuran la expulsión de demonios de distinto calibre. Nosotros no penetraremos aquí en campos que son propios de la fe, sino que nos atenderemos al fenómeno lingüístico. En los 8785 versos conservados descubrimos una tal cantidad de nombres (sustantivos y adjetivos) referidos a '*demonio*', que estamos prontos a tratarla. Inicialmente enfrentaremos los nombres sustantivos; los

<sup>2</sup> Pierre de Labriolle, *Histoire de la Littérature latine chrétienne*, 3<sup>o</sup> éd. rev. et augm. par G. Bardy, Paris, éd. Les Belles-Lettres, 1947, t. II, cap. 4, 5. Cf. las epístolas Ad Paulinum de Ausonio (ed. Peiper, Teubner, 1886) espec. Ep. XXVIII, XXIII.

<sup>3</sup> R. Argenio, *Il miracolo dei buoi nel XX Natalizio di S. Paolino da Nola*, Rivista di Studi Classici, Torino, 17, 1969, 330-338, y especialmente Jean Doignon, *Un récit de miracle dans les "Carmina" de Paulin de Nole. Poétique virgilienne et leçon apologétique*. Revue d'Histoire de la Spiritualité, 48 (1972), 129-144.

iremos iluminando con ejemplos extraídos del campo de la prosa del asceta nolano, y de la poesía de otros escritores contemporáneos. Después pasaremos a los nombres adjetivos, haciendo lo propio con los obtenidos desde la prosa o poesía. En ambos casos incluiremos los aportes de dos contemporáneos de Paulino de Nola, en especial del poeta Commodiano <sup>4</sup> y del español Prudencio <sup>5</sup>. Como los poemas de Paulino Nolano no están ordenados cronológicamente, y como en esta circunstancia a nosotros no nos interesa el problema diacrónico de la poesía del burdigalés <sup>6</sup>, desplegaremos el material según un orden alfabético. Al final agregaremos algún cuadro ilustrativo.

### Nombres sustantivos referidos a 'demonio'.

Paulino de Nola se refiere a '*demonio*' a través de 26 términos, algunos de los cuales son sus sustitutos por una sola y única vez, otros en cambio aparecen en varias oportunidades. En algunos casos se trata de adjetivos sustantivados, en otros de nombres en aposición. Respecto a la sustantivación, no entraremos en detalles acerca de un viejo problema. Recordemos simplemente que aún en español ocurre el mismo fenómeno cuando se dice el *Maligno* (sin apartarnos de este campo onomasiológico), que no es otro que el viejo proceso de llamarle *poeta* al *hombre poeta* (ἄνθρωπος ποιητής). En nuestro vocabulario campesino encontramos el mismo fenómeno, al decir el *Maldito*.

1 — *ANGUIS* -is. Término de larga tradición literaria, con una fuerte carga peyorativa a partir de los escritores clásicos <sup>7</sup>. Dentro de la poesía cristiana, aparte de los valores de cosa abominable, encierra también los elementos bíblicos propios de la serpiente tentadora por la que sobrevino el peca-

<sup>4</sup> Commodianus, *Carmina*, ed. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum (CSEL), XV, ed. Dombart. No entraremos en el problema de la datación de su obra (fines s. III? s. IV?).

<sup>5</sup> Aurelius Clemens Prudentius, CSEL, LXI, ed. Bergman, 1926. También la ed. BAC, 58, 1950, ed. Guillén - Isidoro Rodríguez, bilingüe.

<sup>6</sup> El problema de la ordenación cronológica de la obra de Paulino de Nola ha gastado plumas y ojos de eruditos. Lo más acabado en esta materia es Pierre Fabre, *Essai sur la chronologie de l'oeuvre de saint Paulin de Nole*. Paris, Les Belles-Lettres, 1949. Cf. J. Brochet, *La correspondance de St. Paulin de Nole*. Paris 1906; P. Courcelle, *Les lacunes de la correspondance entre saint Augustin et Paulin de Nole*, REA, LIII (1951) 243-300, entre los más importantes artículos publicados al respecto.

<sup>7</sup> Horatius, nec Mauris... mitior anguibus, Od. III, 10, 18; cf. Od. III, 11, 18: furiale centum/ muniunt angues caput eius.

do en el género humano. En S. Paulino se nos presenta en tres frecuencias, todas ellas dentro de textos nítidos, e incluso apuntalladas por la vecindad de otros elementos de la misma constelación y que luego desfilarán por nuestro análisis <sup>8</sup>.

Sit satis antiquam *serpens* quod perdidit Evam  
deceptumque adiunxit Adam; nos sera nepotum  
semina, veridicis aetas praedicta prophetis,  
vitemus laqueos, quos *letifer* implicat *anguis*.

C.V, 33-36.

...quod dum sua differt  
tempora cunctaturque dies, procul exige *saetum*  
insidiatorem blandis erroribus *anguem*.

C.V, 76-78.

Peccatum carnis superans in carne peremi  
materiam culpae, justitiam peperit.  
corpore mors cecidit, surrexit corpore vita;  
qua prius occiderat, carne revixit homo.  
et nunc ecce meo redivivum in corpore portans  
praefero *victorem mortis et anguis Adam*.

C.XXXI, 179-184.

Si bien no hemos encontrado este término en forma abundante dentro de la liturgia, se puede citar al menos un Himno en el que figura como *dirus anguis* (Hymn. matinalis 1º jul.). El término es una metáfora de *demonio=serpiente*, la serpiente del paraíso. Si bien vemos aparecer al término en la columna de la poesía, también es posible encontrarlo entre la prosa del mismo Paulino <sup>9</sup>. De los poetas, Prudencio nos ofrece dos ejemplos:

Edere namque Deum merita  
omnia virgo venena domat,  
tractibus *anguis* inexplicitis  
virus inerme piger revomit  
gramine concolor in viridi.

Cath. 3, 151-155

Sit satis *anguibus* *horrificis*,  
liba quod impia corporibus,  
a! miseram peperere necem.

Cath. 3, 181-183

<sup>8</sup> Para las obras de S. Paulino de Nola citaremos en base a la ed. Hartel del CSEL, t. XXIX y XXX (epistulae, carmina), Viena, 1894. En números romanos el poema y en arábigos el verso.

<sup>9</sup> Véase el cuadro final. Cf. Ep. 24 Ad Severum, 13 *anguis insiis*.

Según A. Blaise<sup>10</sup> aparece también en Orientius, poeta menor del s. V, y en Paulino de Périgueux (Paulinus Petricordiae), también del s. V.

2 — *AVERSUS* -i. Figura en una sola ocurrencia, dentro de un texto de muy difícil análisis, e incluso con dos lecturas, según una de las cuales sería nombre sustantivo y según la otra adjetivo<sup>11</sup>. Preferiremos la primera porque la ofrece la edición Hartel, la más autorizada de todas. Paulino se refiere a los antiguos cultos de Nola, que tuvo en Venus y Baco a sus dioses especialmente cultivados. Dioses que fueron expulsados por el poder conferido a Félix de repeler a los demonios. Tales cultores eran dementes en aceptar como para dioses un servicio destinado a tales "enemigos".

O caecis mens digna animis et numina digna!  
aversis servire deo Venus et nemus illis  
sint deus; ebrietas demens, amor impius illos  
sanctificent; absvisa colant...

C.XIX, 183-186

3 — *BELUA* -ae (= *BELLUA* -ae). Como el anterior, integra el grupo de las metáforas referidas a *demonio*=*serpens*, con la salvedad de que la única ocurrencia que presentamos es una proyección propia de S. Paulino de Nola. No la hemos encontrado ni en su prosa (salvo error) ni en sus escritos.

Ipsa (Christus) dedit celso Felicem iure potentem  
pestiferis Satanae legionibus inperitare,  
in quibus iste feras omnes conpescit et ignes.  
nam quae non *serpens*, quae non hac *belua* turba est?

C.XXVI, 303-306.

Se trata entonces de una acuñación personal del poeta, que sigue de cerca a *bestia* -ae, usado también como equivalente metafórico de '*demonio*' en Sulpicio Severo<sup>12</sup>, o como figura del Anticristo, en el poeta Prudencio

<sup>10</sup> Albert Blaise, *Le vocabulaire latin des principaux thèmes liturgiques*, Tournhout, (Belgique), Brepols, 1966, p. 469.

<sup>11</sup> Lectura de Muratori que figura en la edición Migne de la *Patrologia Latina*, t. 61 : o caecis mens digna animis et numine, digna / *adversis* servire *deis*... El resto sigue igual.

<sup>12</sup> Sulpicius Severus, *Opera*, CSEL, I, 1886, ed. Halm. Para *bestia*, cf. Ep. 3,16 pág 149; *Dialogus*, I,10,4; I,25,1; III,9,4 etc.

(Cath. 6, 105-108). Pero tanto *bellua* como *bestia* se nos aparecen como términos del vocabulario poético, no siempre del brazo con la terminología litúrgica o exegética <sup>13</sup>.

4 — *COLUBER* —*bri*. Utilizado por Virgilio en la forma masculina <sup>14</sup> y por Horacio en la forma femenina <sup>15</sup>, esta serpiente llegó con sus hermanas a habitar en la cabeza de las Furias. A la tradición clásica se le sumaron los antedichos caracteres bíblicos de *anguis*, acrecentando el caudal sinonímico del campo semántico en cuestión. En Paulino de Nola figura el término solamente en dos ocasiones. En el primer caso, hablando de los mártires por quienes también se eliminó al demonio del paganismo, cuyas figuras eran los innumerables ídolos o imágenes de dioses:

multaque praeterea per easdem largiter oras  
 semina sanctorum positis diffusa sepulchris  
 inlustrant totum superis virtutibus orbem  
 et toto antiquum detrudunt orbe draconem,  
 qui genus humanum per nomina mille deorum,  
 quae tamen ex obitis mortalibus et sibi sumpsit  
*ipse* suisque dedit *coluber*, quatit arte nocendi,  
 princeps in vacuo taetrum gerit aëre regnum  
 daemonibusque caput nobis inimicus oberrat.

C.XIX, 155-163

Dentro de un contexto de reflexiones morales, acerca del modo de huir de la comisión del pecado y de sus auras morbíferas, agrega:

ut faciem *colubri* Salomon peccata timeri  
 horrerique monet dicitque armata leonis  
 dentibus; ...

C.XXVIII, 244-246

<sup>13</sup> Blaise *op. cit.*, parágr. 320 ss. También A. Blaise, *Dictionnaire latin-français des auteurs chrétiens*, Tournhout (Belgique) Brepols, 1964, s. v. En relación a *bellua* / *belua*, término de origen no itálico sino préstamo del ilirio o pelásgico (cf. A. J. van Windekens, *Études sur le vocabulaire pré grec et pré latin*, en *Lingua Posnaniensis*, VI (1957) p. 11 ss.), conviene señalar que está en la base del término rumano *balaur*, 'monstruo en forma de serpiente con alas y muchas cabezas'. Se trata de un personaje mítico, habitual en los cuentos fabulosos rumanos, pero que en algunos casos llega a emplearse como sinónimo de *demonio*. Nos informa con abundante bibliografía Demetrio Gazdaru en *Datos nuevos para viejas etimologías balcánicas*, en *Acta Philologica* (Societas Academicae Dacoromana), t. V, Roma 1966, p. 81-87.

<sup>14</sup> Vergilius Maro, Georg, 2,320: Candida avis (ciconia) longis invisita colubris; id. 3, 418.

<sup>15</sup> Horatius, ... utque Jupi barbam variae cum dente colubrae / abdiderint ... Sat. I,8,42; id. Od. I,17,8.

Confieso que todavía no he podido situar rectamente esta mención de Salomón, ya que, con la referencia del índice de Hartel, no coincide sino simbólicamente, ni menos con el L. III de Regibus en donde se narra la historia del hijo de David. En la bibliografía tampoco hemos descubierto hasta ahora indicio alguno aclaratorio. La referencia al león no se aleja del campo que estudiamos (el Salmo 21, 24 y la Epístola I de Pedro, 5, 8, hablan de él como león rugiente). Ciertamente *coluber* enraíza en el lama poético de este campo semántico. Prudencio nos lo presenta por lo pronto en el siguiente texto:

Auctor et ipse doli *coluber*  
 plectitur improbus, ut mulier  
 colla trilingua calce terat;  
 sic *coluber* muliebri solum  
 suspicit, atque virum mulier.

Cath. 3, 126-130.

5 — *CONTRARIUS generi humano*. Lo encontramos en una sola frecuencia, a saber, en el momento de aludir a los ritos antiguos, a Venus, Adonis, Vesta, y a las vírgenes vestales:

Omnia si quaeras, magis et ridenda videntur.  
 additur hic aliud: Vestae quas virgines aiunt  
 quinquennis epulas audio portare draconi,  
 qui tamen aut non est aut si est diabolus ipse est,  
*humano generi contrarius* antea suasor.

C.XXXII, 142-146.

Quizá *contrarius* surge como paralelo del término *adversarius* que sí hallamos en los libros canónicos (I Petr. 5,8 Sobrii estote, et vigilate: quia *adversarius* vester diabolus tamquam leo rugiens circuit) y en los más antiguos documentos litúrgicos (Sacramentario Leonense, 826, ed. Mohlberg). El mismo Paulino utiliza esta expresión para referirse al demonio en una de sus epístolas <sup>16</sup>.

6 — *DAEMON -onis*. Se trata del término más frecuentado por el poeta. Constituye un párrafo aparte por sus diferentes matices. Aparece usado en 28 casos, de los cuales una minoría de doce se refieren en singular al demonio mismo y los restantes 16 a sus adláteres infernales. Por supuesto que en ninguno de ellos el término está tomado con el sentido griego de *daimon*

<sup>16</sup> Ep. 34,9 *Adversarius enim noster* non quiescit et nostrum pervigil hostis interitum obsidet omnes vias nostras egressusque et aditus omnium diligenter explorat; ... (pág. 310).

(δαίμων), sino con el ingrediente cristiano. He aquí las ocurrencias: describiendo el proceso de expulsión de demonios de un endemoniado,

...nec poena *daemon* in ipsa  
qua cruciatur ovet, nudis prodendo pudorem  
artubus; ...  
C.XXIII, 92-94

... *daemon* fugit, et deus intrat  
C.XXVI, 332

regnabatque simul peccatum in corpore nostro,  
mors in peccato, *daemon* in interitu  
C.XXI, 77-78

...homo *daemone* capto  
liber agit, species poenarum in corpore tantum est;  
sensus abest, quia non hominis sed *daemonis* est crux.  
C.XXIII, 72-74.

Hablando de los israelitas en Egipto:

sed ne ultra sanctus coleretur honore profano,  
mens arcana dei devotae pectora plebis  
inmissis acuit stimulis *cultumque nefandi*  
*daemonis* everso fractoque Serapide clausit  
C.XIX, 107-110.

El poder de Félix era portador de salud:

quo Felix auctore potens venerabile nomen  
optinet et medicas dat opes, quibus aegra revisit  
corpora captivasque animas *vi daemonis atri*  
absolvit superante deo. ...  
C.XXIX, 30-33.

sic Felix pietate potens, quia nobilis altae  
confessor crucis est, ipsum quasi tristia merrae  
pocla hominem mutat. qui nunc inflatus *acerbo*  
*daemone* vipereum per spumea labra saporem,  
concussu laterum et singultu gutturis ampli  
saepius adsiliens flatus ructabat amarus  
C.XXVI, 346-351.

Respecto de la religión pagana y sus cultos a Venus y Marte; sus cultores encontraban en la incestuosa libido la fuente de su religión y eran más felices mientras el dios pagano(=*demonio*) estuviese más difuso y encarnado en ellos:

qui (cultor) Veneris sacris pollutius incalisset,  
plenus ut ille deo reliquisque beator esset,  
qui magis *infuso* sibi *daemone* saevius in se  
desipiens propriisque litans furialia sacra  
vulneribus sanam meruisset perdere mentem.  
C.XIX, 178-182.

En un texto que continúa a aquel citado para *bellua*, al comenzar el relato de un exorcismo, dice:

quidam homo, non longum tempus, *tam prodigiali*  
*daemone* distentus fuit, ut iam non modo notos  
ille cibos hominum, vel si congesta daretur  
multa mensa dape...

C.XXVI, 309-312.

... pecudum proiecta cadavera mandens,  
obscenus conviva canum. hic modo *daemone tanto*  
sobrius ecce procul conductum exercet agellum  
et curante deo sancta Felicis in aula  
redditus ipse ...

C.XXVI, 317-321.

... Felix intervenit inter operta  
pectoris et tenues dirimit subtilior auras,  
*daemone* discernens animam, *quo libera pulso*  
mens hominem recipit. ...

C.XXVI, 340-343.

Ahora presentaremos los casos en los que *daemon* figura en plural designando por tanto a los secuaces del supremo Maligno. Como será dable advertir, el mayor número de ejemplos proviene de las dos canteras de los cármenes XIX y XXVI. No le va en zaga el C.XXIII con el que comenzaremos mostrando los prodigios ocurridos en el natalicio de Félix:

... videas tunc aegra examina cogi  
densius et certam repeti prope festa salutem.  
tunc solito gravius *succensi daemones ardent*  
flebilisusque ululant et vi maiore *subacti*  
ultima iam tormenta gemut, ...

C.XXIII, 59-63.

... manus in pia sacris  
finibus absistat, quibus est tua gratia vallum,  
atque tuam timeant *hostes quasi daemones* aulam,  
nec cruor haec violet quae flamma vel unda refugit.

C.XXVI, 426-429.

ecce dies accepta deo, modo vera salutis  
lux micat, omnia iam nobis bene versa videmus;  
diffugere doli, cecidit Bel (=Baal), interit error,  
quique colebantur totis quasi numina templis  
*daemones, hi* per templa dei torquentur inermes,  
et qui divinos audebant sumere honores,  
hi modo ab humana plectuntur lege *subacti*.

C.XIX, 249-255.

A modo de aclaración debemos recordar que este Bel es una forma propia de Paulino de Nola por Baal, nombre del dios asirio, en un tiempo también de los judíos en cautiverio. Ahora el poder de Dios ha eliminado a los falsos dioses de numen mentido que son castigados:

... hi nunc, ubi lumine Christi  
vera fides patuit, non possunt ferre sepultos.  
sed magis ut pateat quia nunc hi, qui cruciantur  
*daemones* ante fores aut ante sepulchra piorum,  
idem sint illi, quibus olim serva litabat  
gens hominum et sacros demens libabat honores,  
ipsa docet vocum species; ...

C.XIX, 264-270.

Del mismo modo, Pedro y Pablo expulsaron los demonios romanos con su inmolación,

diffugiunt *trepidi* desertas *daemones* aedes.

C.XIX, 71.

Así lo consigue Félix por sus méritos en su santuario de Nola:

candidus et medicans ignis deus; hoc meus igne  
fervet, ut incensum restinguat *daemona*, Felix

C.XXVI, 335-336.

dicite qui testes operum Felicis adestis,  
nonne feras ignesque domat, cum *daemonas urget*,  
qui vitiis animas et morbis corpora frangunt

C.XXVI, 324-326.

El confesor Félix tiene la misma potestad que un mártir, aunque no fluyó su sangre como aquellos, pero manifiesta su idéntico poder en la eliminación de demonios:

denique nil inpar his, qui fudere cruorem,  
testibus et titulo simul et virtute recepti  
martyris ostendit meritum, cum jure potenti  
*daemonas* exercet devinctaque corpora solvit.

C.XIV, 21-24.

... quaenam manus *urget*  
*daemonas* invitosque rapit frustra que rebelli  
voce reclamantes compellit adusque sepulchrum  
martyris et sancto quasi fixos limite sistit?

C.XVIII, 98-101.

... hac voluit (Christus) sibi praelucere sub ora  
Felicem, ut nostras isto decerperet umbras  
sidere et *antiquos* ista quoque *pelleret* urbe  
*daemonas*, ut pulsus hominum de corde colonis  
talibus intraret puras deus incola mentes

C.XIX, 229-233.

cernimus illa diem spectari sueta per omnem,  
*vipeream subolem, saevos cum daemonas urget*  
 occultaque manu *clamosos* verberat *hostes*;  
 sed tamen hac ipsum mirum virtute notatur,  
 quod licet in toto *cruciatos daemonas* anno  
 exagitet iubeatque hominum discedere membris

C.XXIII, 45-50.

(divina manus) quae te quoque dextra potentem  
 sanifera virtute dedit, qua *daemonas atros*  
 excruciendo domas . . .

C.XXIII, 223-225.

Poder que Jesús manifestara en vida y que el poeta recuerda:

. . . et cum  
 omnipotens verbo sternit mare vel pede calcat  
 et verbo morbos abigit vel *daemonas urget*  
 aut reduces animas in corpora functa remittit. . . (?)

C.XXII, 140-143.

Sin embargo, la mayor atención está centrada sobre el poder exorcizante del patrono de Nola y de los habitantes de Campania.

denique de multis unum loquar, ut sit ab uno  
 discere *daemoniis* sensus constare ferinos.

C.XXVI, 307-308.

Los feroces poderes demoníacos están sin duda detenidos por la acción de los mártires y por la colaboración de tantos buenos cristianos, cuyos nombres presenta Paulino a su concurrencia. Cipriano, Agustín, Ambrosio, Delfino, Martín y otros tantos contienen sus efectos, por sí o por sus reliquias:

multaque praeterea per easdem largiter oras  
 semina sanctorum positis diffusa sepulchris  
 inlustrant totum superis virtutibus orbem  
 et toto *antiquum* detrudunt orbe *draconem*,  
 qui genus humanum per nomina mille deorum,  
 quae tamen ex obitis mortalibus et sibi sumpsit  
 ipse suisque dedit *coluber*, quatit *arte* nocendi,  
*princeps* in vacuo taetrum gerit aëre regnum  
*daemonibusque* caput nobis *inimicus* oberrat.

C.XIX, 155-163.

Hemos ordenado las citas precedentes según el número y los casos, primero las del singular (*daemon=serpens*) y después las del plural, y los casos rectos y los oblicuos respectivamente. Por el uso de los casos en sí mismos, se puede inferir la visión del demonio como ser activo y pasivo dentro de la creación: más son los casos rectos (8 nominativos singulares y

plurales y 9 acusativos, singulares y plurales) que los oblicuos. El poeta no gusta de los genitivos (sólo 3 veces en sing. y ninguna en plural) porque este campo parece estar abandonado en favor de otros términos (*zabuli, diaboli, anguis, principis*). La variación de formas en los plurales (Nom., Ac. y Abl.) convalidaría en algo más la riqueza de este mosaico léxico, producido en gran parte por la confluencia de vocabularios hebreos, griegos y latinos de diversa índole. No deja también de ser interesante el hecho de advertir que un tercio de los ejemplos nos presentan al demonio como expulsado, claudicante, vencido<sup>17</sup>. De ellos, podemos separar cuatro ejemplos en los que resulta una frase estereotipada: *urgere daemones*, como equivalente a exorcizar, a acción de expulsión de demonios<sup>18</sup>. Notemos que esta acepción de *urgere* no figura en el *Dictionnaire latin-français des auteurs chrétiens* de A. Blaise (Brepols, 1964), acepción que creeríamos oportuno de incluir allí. La acción pasiva de los demonios no sólo se nota desde los numerosos acusativos sino también desde las formas verbales deponentes<sup>19</sup>. En lo referente a los adjetivos, nos ocuparemos de ellos en la segunda parte del trabajo.

Acerca de la universalidad del uso de este término sería vano hacer referencias que no agreguen nuevos descubrimientos. Igualmente usado por Paulino en sus escritos en prosa como en verso, forma parte del caudal de otros poetas, de exégetas, enraizados todos con el vocabulario bíblico latino y griego.

7 — *DAMNATUS* —i. Otra sustantivación, proveniente del Natalicio 10º. Los crueles pecados devoran al hombre pecador que llega a ser el alimento del demonio.

(draco) qui vorat Aethiopum populos non sole perustus,  
sed vitii nigros et crimine nocticolores.  
tales Aethiopas *serpens* edit, in quibus escam,  
quam capere est, *damnatus* habet, quia peccatorem  
serpentisque cibum deus uno nomine terram  
dixit, et inde vorans peccata dracone voratur.

C.XXVIII, 249-254.

<sup>17</sup> Félix *excercet daemones* (XIV,24), *urget daemones* (XVIII,98-99); (daemones) *difugiunt* (XIX,71); Félix *pelleret daemones* (XIX,231-232); (daemones) *colebantur, torquentur* (XIX, 253), *cruciantur* (XIX,266); Félix *urget daemones* (XXII,142); (hi) *ululant* (XXIII,62); *urget daemones* (XXIII,46); *exagigitet daemones* (XXIII,49); *domas daemones* (XXIII,224-5); (F.) *urget daemones* (XXVI,325); (iste) *fugit* (XXVI,332); *restinguat daemona* (XXVI, 336); *timeant* (XXVI,428). Nótese el uso de *cruciare daemones: cruciantur* (XIX,266); *poena qua cruciatur* (XXIII,93); *cruciatos daemones* (XXIII,49) y *excruciando domas* (XXIII,225).

<sup>18</sup> Las ocurrencias son: XVIII,98-99; XXII,142; XXIII,46 y 142.

<sup>19</sup> Formas deponentes: *colebantur, cruciantur* (dos veces), *cruciatu*.

Este *damnatus*, el *Condenado*, que no figura corrientemente entre los textos litúrgicos referidos a '*demonio*', pertenece a la misma familia del medieval *Mesturero* y al *Condenado* de la literatura gauchesca rioplatense. Se trata de una misma reacción lingüística ante un mismo fenómeno, y no de una transmisión léxica o de un calco.

8 — *DIABOLUS* —i. Préstamo del griego *diabolus* (διάβολος), el que mezcla las cosas, el *Mesturero* medieval de que hablábamos arriba. Es un término como *daemon* de enorme divulgación en el mundo cristiano. Aparece usado en tres versos alejados entre sí, a saber <sup>20</sup>. Cuando narra los sucesos acaecidos con motivo del robo de una cruz del santuario de Félix, y del hallazgo (o autoentrega milagrosa) del ladrón con su presa:

pertimui, fateor, ne forte *diabolus* illa  
qua solet invidia violaret sanguine pompam  
et peiore prius curaret vulnere vulnus.

C.XIX, 528-530.

o en el relato de un exorcismo:

... corporis victor sui,  
*pulsoque regno diaboli e membris suis*

C.XXI, 248-249.

En el llamado "poema ultimum" (cuya autoría está contestada), al hacer una revista de la religión romana y en ella al referirse a las Vestales y sus cultos, expresa:

... Vestae quas virgines aiunt  
quinquennis epulas audio portare *draconi*,  
qui tamen aut non est aut si est *diabolus ipse est*,  
humano generi contrarius antea suasor.

C.XXXII, 143-146.

*Diabolus* largamente usado en los textos bíblicos de la Vulgata, como en los de la liturgia, pertenece también a la prosa cristiana <sup>21</sup> como a la

<sup>20</sup> Pierre Fabre, *Saint Paulin de Nole et l'amitié chrétienne*, Paris, Boccard, 1949 trata el tema de *demonio* en págs. 84 y ss. En una nota (p. 86) afirma: "On ne rencontre la graphie *diabolus* que dans le *carmen ultimum*, 144, nouvel argument pour en retirer la paternité à Paulin". El gran investigador francés olvidó lamentablemente dos citas que nosotros aportamos.

<sup>21</sup> Sulp. Sev., *Vita Martini* 6,1; 21,1 y 2 etc.

poesía. Así, se pueden citar versos de Mario Victorino<sup>22</sup> como de Comodiano<sup>23</sup>.

9 — *DRACO -onis*. Constituye uno de los formantes sinonímicos del campo semántico en los que prepondera la imagen de la serpiente; recordemos a *anguis*, *belua*, *coluber*. Tal como este último, *coluber*, *draco* arrastra una no muy florida tradición clásica en lo que hace a su sema, la cual confluye con los relatos Bíblicos del Génesis. Junto a *daemon*, *serpens*, y *hostis* llega a ser de los más concurridos por el poeta aquitano: de las siete ocurrencias, seis están en singular y una en plural. Por lo general este *draco* figura en función activa.

En los primeros natalicios el poeta expone los hechos salientes de la historia de Félix, quien siendo aún presbítero debe quedar a cargo de la grey porque el obispo Máximo huye de la persecución desencadenada contra los cristianos (posiblemente la de Dioclesiano). Félix no cayó ni en cobardía ni en apetencia del cargo:

tunc petitur, sua cum *draco lividus* excitat arma  
pruere id cupiens quo surgimus et cadit ipse.

C. XV, 130-131.

Las reliquias de los santos

inlustrant totum superis virtutibus orbem  
et toto *antiquum* detrudunt orbe *draconem*

C.XIX, 157-158.

Christus levavit ipse, filius dei,  
factus redemptis in caput.  
quo capite liberi super taetrum caput  
*dracone victo* incedimus.

C.XXIV, 657-660.

El alimento del demonio son las almas corrompidas:

... et vere, quoniam velut ore ferino  
saeva vorant animam, quam vicerit aegra voluptas  
corporis evictamque suae *draco* duxerit escae

C.XXVIII, 246-248.

y en el mismo sentido,

et inde vorans peccata *dracone* voratur

C.XXVIII, 254.

<sup>22</sup> Marius Victorinus, Hymnus II, vs. 48-50 y 61. Cf. Sources Chrétiennes N° 69.

<sup>23</sup> Comm., Carm. Apol., v. 775 y v. 152.

Finalmente, un texto ya citado en el párrafo dedicado a *diabolus*:

... Vestae quas virgines aiunt  
 quinquennis epulas audio portare *draconi*  
 C.XXXII, 143-144.

ergo et Felicem virtutis dextera cingit.  
 inde potens varias tenebrosi principis artes  
 devorat ut magicos Moseia virga *dracones*  
 C.XXXVI, 354-356.

Esta última cita de *draco* en plural, y su conexión con los dragones egipcios, nos pone frente a un caso semejante, en el que Prudencio, el poeta contemporáneo más importante de esa generación, asume el término pero para inclinarse más a la representación física de los estandartes egipcios, que nos los presenta —por imagen poética— como los dorados dragones de los emblemas romanos. Dice Prudencio:

Densetur cuneis turba pedestribus,  
 currus pars et equos et volucres rotas  
 conscendunt celeres signaque bellica  
 praetendunt *tumidis clara draconibus*.  
 Cath. 5, 53-56.

10 — *FERA* —*ae*. En sus dos ocurrencias, con semejantes caracteres a los vistos en el uso de *belua*, formando el conglomerado de expresiones metafóricas con *anguis*, *coluber*, *bestia*, *draco*, *serpens*. Las encontramos en hendécadas:

ipse dedit celso Felicem iure potentem  
 pestiferis Satanae legionibus inperitare,  
 in quibus iste *feras omnes* conpescit et ignes.  
 nam quae non *serpens*, quae non hac *belua* turba est?  
 C.XXXVI, 303-306.

dicite qui testes operum Felicis adestis,  
 nonne *feras* ignesque domat, cum daemona urget?  
 C.XXXVI, 324-325.

Hemos tropezado con un caso semejante leyendo a Prudencio; el poeta clama a Dios como lo hiciera el profeta Daniel alimentado milagrosamente:

Tu nos tristifico velut tyranno,  
 mundi scilicet inpotentis actu  
 concludos *regis* et *feram* repellis;  
 quae circumfremat ac vorare tentat  
 insanos acuens furore dentes,  
 cur te, summe Deus, precemur unum.  
 Cath. 4, 76-81.

Estos términos, *fera* y *belua*, no integran el campo onomasiológico litúrgico de 'demonio'.

11 — *FUR* —*furis*. Integra un grupo aparte, juntamente con *latro* (que sólo figura una vez en la poesía pauliniana) y con *praedo* (del que hablaremos después) que es una traducción del griego ληστής. Su trayectoria fue señalada con notable acierto de erudición por G. J. M. Bartelink<sup>24</sup>. A partir de una interpretación alegórica de Clemente de Alejandría, que luego penetra por Orígenes a S. Ambrosio y S. Agustín, los espíritus del mal son los ladrones que despojan al hombre de sus bienes. Clemente alejandrino partió de la parábola del buen samaritano, que conectó con el texto de S. Juan 10,8 (Omnes qui ante me fuerunt, fures sunt et latrones), y otros textos evangélicos, de donde, el resultado de su alegoría se repartió por todo el mundo cristiano de oriente y occidente. Bartelink cita entre los afectados por esta interpretación a Paulino de Nola (Ep. 23 Ad Severum cap. 14) pero no tiene presente los textos que nosotros aportamos en este trabajo: los demonios brigantes de Paulino están ya encarcelados por poder divino.

... hostes, qui nos vincire solebant.  
 hi modo ut inlato *deprensi* lumine *fures*  
 atque in vincla *dati*, nunc ignea flagra piorum,  
 ut meruere, ferunt, aut iam infernis male trusi  
 carceribus trepidant ...

C.XIX, 240-244.

Siguiendo el juego simbólico-alegórico de uno de los himnos del *Cathermerinon* de Prudencio, podríamos reconocer el mismo valor en el término

*fur* ante lucem squalido  
 impune peccat tempore,  
 sed lux dolis contraria  
 latere furtum non sinit.

Cath. 2.17-20.

12 — *HOSTIS* —*is*. A través de las diez ocurrencias del término podemos advertir la preferencia del asceta por este vocablo de resonancias poéticas. Por el lado de la tradición clásica, guarda cercanía con *adversarius* (por aquello de extranjero=enemigo)<sup>25</sup>. Por el lado de la liturgia no es difícil encontrarlo<sup>26</sup>. La poesía de Paulino de Nola nos lo presenta en cinco

<sup>24</sup> G. J. M. Bartelink, *Les démons comme brigands*, *Vigiliae Christianae* 21 (1967) págs. 12-24.

<sup>25</sup> *Thesaurus Linguae Latinae*, s. v. *adversarius*.

<sup>26</sup> Blaise, *Le vocabulaire*... parágr. 320 ss, s. v. *hostis*.

casos en número singular y cinco en plural, según se refiera al demonio= Satán o a sus ángeles caídos. Acerca de los adjetivos hablaremos después, en tanto presentamos aquí los ejemplos. Paulino solicita a Félix camino expedito para llegar de Barcelona a Nola:

pande vias faciles et, si properantibus ad te  
*invidus hostis* obest, obiecta repagula pelle  
fortior adversis et amicos provehe cursus.

C.XII, 22-24.

his etiam potiora, tamen spectata profabor,  
ante alios illum, cui membra *vetustior hostis*  
absidet, ad sacri pia limina martyris aegra  
excussum ...

C.XXIII, 82-85.

(Felix) quo nostram servans custode salutem  
saepius *infestum* nocturnis casibus *hostem*  
a nostris pariter membris et mentibus arcet.

C.XXIII, 322-324.

munificus Felix operatur munera Christi  
et *de vipereo* fortissimus *hoste* triumphat.

C.XXIX, 34-35.

Por fin, un extraño vocativo:

*hostis amare*, quid insultas, qua spe ruis in nos?

C.XXIII, 75.

Presentemos ahora las cinco ocurrencias en plural, tomadas de los varias veces citados poemas XIX, XXIII y XXVI.

discruciatque *hostes*, qui nos vincire solebant.

C.XIX, 240.

cernimus illa diem spectari sueta per omnem,  
vipeream subolem, saevos cum daemona urget  
occultaque manu *clamosos* verberat *hostes*;

.....  
... quo longior *hostes*  
poena *malos* agitet ...

C.XXIII, 45-52.

et quamquam membris videamur inermes,  
arma tamen gerimus, quibus et sub pace serena  
contra *incorporeos* animis decernimus *hostes*.

C.XXVI, 108-110.

atque tuam timeant *hostes* quasi daemones aulam

C.XXVI, 428.

*Hostis* figura empero, siendo más propio del vocabulario poético, entre los términos de su prosa (Ep. 24,13) <sup>27</sup>. Por supuesto que también en otros poetas <sup>28</sup>.

13 — *INIMICUS* —i. Ampliamente difundido en el mundo clásico y adoptado por S. Jerónimo en su Vulgata, penetró en los textos litúrgicos desde muy temprano. Se puede ubicar cercano a *hostis* y *adversarius* por sus connotaciones semánticas. He aquí las tres ocurrencias.

... obtritis quae nos *inimica* retardant  
pande vias faciles ...

C.XII, 21-22.

ipse suisque dedit coluber, quatit arte nocendi,  
princeps in vacuo taetrum gerit aëre regnum  
daemonibusque caput nobis *inimicus* oberrat.

C.XIX, 161-163.

... ludibria misces  
subpliciis, *inimice*, tuis ...

C.XXVII, 574-575.

A *inimicus* se lo encuentra en la poesía de Mario Victorino, s. IV, en el Himno II v. 48 (*Miserere domine! Miserere Christe!/ Diu repugno, diu resisto inimico meo,/ sed adhuc mihi caro est, in qua victus diabolus*); como también en la prosa del amigo íntimo de Paulino, Sulpicio Severo, discípulo de Martín de Tours, prosa que puede encuadrarse dentro de la prosa monacal (cf. *Vita Martini*, 6,3; 13,4: *Dialogus* II, 11,1).

14 — *INLUSOR* —oris. La mofa y burla del demonio no es fácilmente pasada por alto por los autores cristianos, quienes se gozan en reconocer junto al error surgido del arte maligno, el artificio de Jesús para vencer con su muerte de Cruz al ardidoso demonio. Tema que se desarrolla en el *Pange lingua* y que aquí surge de alguna manera con caracteres semejantes:

hostis amare, quid insultas, qua spe ruis in nos?  
ecce redemptoris nostri malus arte vicissim  
luderis *inlusor*; dolus et tuus in tua cedit  
vincla tibi, capiens caperis nectensque ligaris.  
fit laqueus laqueatus homo, et sua praeda latronem  
decipit; ...

C.XXIII, 75-80.

<sup>27</sup> Ep. 24,13: ingrediamur agonem et ipsum, cui serviebamus, hostem freti domino provocamus.

<sup>28</sup> Comm., Carm. Apol., 181-182.

hoc opus nostrae salutis  
 ordo depoposcerat  
 multis formis proditoris  
 ars ut artem falleret  
 et medelam ferret inde  
*hostis* unde laeserat

*Pange lingua*

15 — *INSIDIATOR* *-oris*. El demonio, como cruel insidioso, no es de muy difícil representación. He aquí la única ocurrencia en que lo encontramos, como aposición de *anguis*.

... procul exige saevum  
*insidiatorem* blandis erroribus anguem.

C.V, 77-78.

Este término nos resulta en algo cercano al *iniquus* de Comodiano<sup>29</sup>.

16 — *INVISUS* *-i*. También como aposición, en el que se recalca uno de los motores de la rebelión diabólica: la envidia. Paulino exhorta al joven hijo de Cytéreo, próximo a ingresar en el sacerdocio, a abrazar la vida de continencia. Aparecen simbólicamente algunas secuencias samsonianas y aquí el ejemplo de Samuel profeta, fiel desde niño a la vocación divina. Paulino le desea

occidat Amalech et pie saevus deo  
 peccata carnis immolet,  
 quibus peremptis interierit zabalus,  
*invisus* aeternum deo.

C.XXIV, 595-598.

17 — *LATRO* *-onis*. Para el contexto del término y su atribución a 'demonio', véase lo dicho en el parágrafo de *fur*. La única ocurrencia del C.XXIII, v. 79 ya fue citada en *inlusor* (*fit laqueus laqueatus homo, et sua praeda latronem / decipit*).

18 — *MALUS* *-i*. En estrecha relación con *malignus*, ambos suelen encontrarse en la liturgia como adjetivos y sustantivos. Paulino nos presenta cuatro ejemplos (tres en singular y uno en plural).

confessor passus quae perpetiendae docebat,  
 omnibus eloquio simul exemploque magister.  
 non tulit haec *malus ille* diu; sed inhorruit atris  
 crinibus et rabidis inflavit colla venenis

C.XVI, 50-53.

<sup>29</sup> Comm., L. Instruct. II, 21,9-10; 11-12; 24,4.

La misma relación que vimos con el *Pange lingua*, señalada para *inlusor*, la advertimos aquí para con *malus*:

ecce redemptoris nostri *malus* arte vicissim  
luderis inlusor; . . .

C.XXIII, 76-77.

iam prior illa salus, quam perdidit immemor Adam  
tunc vento *suadente malo*, nunc remige Christo  
eruta de scopulis semper mansura resurget.

C.XXXII, 158-160.

Por último una expresión equivalente a exorcizar, encajada en uno de los primeros natalicios de Félix, cuando el poeta narra la virtud del patrono desde su inicial vida eclesiástica como lector:

. . . primis lector servivit in annis,  
inde gradu cepit, cui munus voce fideli  
*adiurare malos* et sacris pellere verbis.

C.XV, 108-110.

Commodiano echaba mano a este vocablo con asiduidad más acentuada aún <sup>80</sup>.

19 — *NEQUITIA* —*ae*. A partir de dos textos de la Epístola a los Efesios (6,12 y 6,16) es que este término llega a referirse a '*demonio*', o cuando se habla de él, o cuando por la cercanía la relación surge evidente. Estamos tentados a considerar esta ocurrencia como uno de esos casos; hablando del juicio final:

judicium domini solis sibi triste suisque  
omnibus, in Satanae partem quos scaeva voluntas  
verterit et Satanas sociaverit aemula vita,  
istic *nequitiae socios homines*, ibi poenae.

C.XIX, 245-248.

Se trata de un poema visitado en repetidas ocasiones por el demonio a través de distintos términos que, dentro de la contextura poemática, vienen a constituir una especie de *variatio poetica*. Acaso es una utilización no comprendida del contexto lingüístico. El giro *spiritualia nequitiae* figura en Eph. 6,12 (sed adversus principes, et potestates, adversus mundi rectores tene-

<sup>80</sup> Comm., L. Instruct. II,1,44-46; 3,18-19; 7,4; 16,4-5; 21,4-5.

brarum harum, contra *spiritualia nequitiae*) pero también en Tertuliano<sup>31</sup> cuando el africano habla de la nigromancia. Se puede citar algunos otros textos litúrgicos. En poesía no lo hemos encontrado, aparte de la cita precedente.

20 — *PRAEDO* *-onis*. Lo fundamental respecto a este término ya está expresado en el espacio dedicado a *fur*. Por supuesto que S. Paulino echa mano al vocablo en su sentido recto (ladrón, depredador) y paralelamente en un sentido figurado, por *demonio*; así en unos versos del ya citado C.XIX en el que a menudo salta arañado algún habitante infernal, dice:

*praedo gemens frustra siccas circumvolat aras*

C.XIX, 75.

Respecto de la prosa, hemos recordado antes un texto aportado por Bartelink al que podríamos agregar otra ocurrencia de Epístola 24,20 dirigida a Sulpicio Severo. En el mismo sentido, se podrían incluir varios otros textos del mismo Severo (Dial. III, 18, 3, etc.).

21 — *PRINCEPS* *-ipis*. Dos citas lo muestran al demonio con su oscuro centro de tinieblas.

ergo et Felicem virtutis dextera cingit.  
inde potens varias *tenebrosi principis* artes  
devorat ut magicos Moseia virga dracones.

C.XXVI, 354-356.

... quatit arte nocendi (ipse coluber)  
*princeps* in vacuo taetrum gerit aëre regnum

C.XIX, 161-162.

*Princeps*, por lo general con un genitivo (*princeps tenebrarum*, *princeps mortis*, *princeps Averni*, etc.), también surge de la prosa pauliniana (cf. Ep. 24, 13 y 14). Por su imagen palpable de realeza infernal, ha tenido larga difusión.

<sup>31</sup> Tertuliano, *De anima* 57,17 "Quid ergo dicemus magiam? quod omnes pæne, fallaciam. Sed ratio fallaciae solos non fugit Christianos qui *spiritualia nequitiae* non quidem socia conscientia, sed inimica scientia novimus, nec invitatoria operatione, sed expugnatoria dominatione tractamus *multiformem luem* mentis humanae, totius erroris *artificem*, salutis pariter animaeque *vastatorem*; sic etiam magiae, secundae scilicet idololatriae, in qua se daemones perinde mortuos fingunt, quemadmodum in illa deos, quidni? cum et dei mortui". Sigo la interpretación aportada por Waszink, *Pompa diaboli*, Vig. Christ. I (1947), 13-41.

22 — *PROCERES* *-um*. De los diez casos en que se utiliza el término en la poesía del asceta nolano, solamente dos nos interesan (S. Paulino llama *proceres* a profetas, patriarcas, apóstoles y mártires): dos ocurrencias pertenecientes a la poesía de los primeros tiempos del convertido. Son quizá una muestra de su inmadurez lingüística<sup>32</sup>:

*pestiferi proceres tristi clamore fatentur*  
C.XIV, 26

*fortiaque infirmis superas de carne triumphans,*  
*aërios proceres vincens in corpore nostro.*  
C.XV, 48-49.

23 — *SATAN / SATANAS* *-ae*. Es uno de los hebraísmos más firmemente aceptados por la tradición cristiana. Su significación original de *enemigo*, *adversario*, ya la hemos visto en calcos latinos en los párrafos correspondientes (*aversus*, *inimicus*). El santo burdigalés utiliza el cuño en seis ocasiones, todas en singular y tres veces de ellas en genitivo<sup>33</sup>. Helas aquí:

*interit casu Satanae vicissim*  
*invidus Cain, redivivus Abel.*  
C.XVII, 233-234.

*ipse (Deus) dedit celso Felicem iure potentem*  
*pestiferis Satanae legionibus inperitare*  
C.XXVI, 303-304.

*sed potiore deo nostram reparare salutem*  
*quam Satana captos etiam nunc fraude tenere*  
*rarescunt tenebrae mundi, ...*  
C.XIX, 57-59.

*fugit et Aegypto Satanas ...*  
C.XIX, 98.

*... in Satanae partem quos scaeva voluntas*  
*vertit et Satanae sociaverit aemula vita*  
C.XIX, 246-247.

El término en sí está lo suficientemente marcado como para ir solo; adviértase que el poeta necesita solamente de un único adjetivo: *pestifer*. Su máxima difusión no requiere aclaraciones.

<sup>32</sup> Mohrmann, *Études*, cap. La langue et le style de la poésie latine chrétienne, t. I, I, 151-168.

<sup>33</sup> Debemos volver a enmendar otro olvido de P. Fabre, *Amitté*, p. 86 que sólo cita cinco ocurrencias: olvida C.XVII, 233.

24 — *SERPENS* —*entis*. Junto con *satan* y *daemon* constituye el núcleo del campo semántico por su precisión y difusión. Representa en S. Paulino de Nola uno de los cuatro términos más acreditados para designar el faustor de la muerte: diez ocurrencias y todas en singular; como en el caso anterior casi no precisa de adjetivos.

sit satis antiquam *serpens* quod perdidit Evam  
C.V, 33.

... deus ipse repugnat  
quem petis, atque tuis, *serpens antique*, venenis.  
C.XV, 156-157.

(Satae legionibus)  
in quibus iste feras omnes conpescit et ignes.  
nam quae non *serpens* ... est?  
C.XXVI, 305-306.

*lividus* incassum *serpens* fremit ore cruento  
C.XIX, 72.

... cede sacratis  
liminibus, *serpens*. non hac male ludus in aula  
debetur, sed poena tibi; ...  
C.XXVII, 572-574.

tales Aethiopas *serpens* edit, in quibus escam,  
quam capere est, damnatus habet, quia peccatorem  
*serpentisque cibum* deus uno nomine terram  
dixit, et inde vorans peccata dracone voratur.  
C.XXVIII, 251-254.

quia nostra virtus et caput Christus deus,  
qui dextera et virtus dei est;  
eius potentes *mille serpentem dolis*  
nos *adpetentem* vincimus.  
C.XXIV, 613-616.

interea pater ipse polo miseratus ab alto  
errantium lapsus pestiferos hominum  
*serpentemque truci dominantem* in morte cadentum  
non tulit et natum misit ad omne bonum.  
C.XXXI, 81-84.

palluit invidia *serpens*, inferna reducto  
claustra homini versa lege reclusa videns.  
C.XXXI, 107-108.

En el *poema ultimum* el poeta ridiculiza las metamorfosis amorosas de Júpiter:

... (fertur) propriam variasse figuram  
nunc *serpens*, nunc taurus erat, nunc cignus et arbor  
seque inmutando qualis fuit iudicat ipse.

C.XXXII, 58-60.

Su difusión en prosa y verso no exige abundancia de citas (véase por ejemplo S. Sev. Ep. I, 7; Dial. I, 11, 1; Dial. II, 25, 1 etc.; Prudencio Cath. 6, 141, *serpens tortuose*).

25 — *SUASOR* *-oris*. La ductilidad y facilidad de convencimiento del mal suele canalizarse a través de términos como *seductor*, tal como se lo advierte en Commodiano<sup>34</sup> o de *tentator* como se lo aprecia en los sermones de S. León Magno<sup>35</sup>. Aunque se trata de un poema de autoría controvertida, hasta que la cuestión no se halle completamente dilucidada, incluimos en la lista este término:

(draco) qui tamen aut non est aut si est diabolus ipse est,  
humano generi contrarius antea *suasor*.

C.XXXII, 145-146.

26 — *ZABULUS* *-i*. Del griego *zábolos* (ζάβολος) resulta una forma popular latina; la notación *z* por *dy* resulta frecuente en los textos cristianos. Se trata del mismo fenómeno documentado en inscripciones latinas, tal como *zaconus* de *diaconus*, *zeta*, de *diaeta*. Las formas con *di* que penetran en las lenguas románicas, derivadas directamente de *diabolus*, son semi-cultismos. Paulino de Nola resultaría así, uno de los primeros testimonios del uso del término, pero con un rasgo que es de notar. *Zabulus* no aparece en alguno de los poemas redactados para el oído del público heterogéneo de los fieles de Félix, sino en una epístola en versos que envía al hijo de Cytéreo, como ofrenda y con motivo de ingresar en el sacerdocio: se trata de una correspondencia culta, cuajada de consejos de erudición bíblica.

occidat Amalech et pie saevus deo  
peccata carnis inmolet,  
quibus peremptis interierit *zabulus*  
invisus aeternum deo.

C.XXIV, 595-598.

<sup>34</sup> Comm., Carin. Apol. 207 (*Seductor antiquus per talia decipit omnes*), L. Instruct., II, 29.7 (Blandiendo vobis subrepsit Evae *seductor*).

<sup>35</sup> Blaise, *Le vocabulaire*..., s. v. *tentator*.

En numerosas ocasiones surge desde los textos en prosa, especialmente de las epístolas dirigidas a su íntimo Severo, tan culto como él. Allí aparecen abundantemente (v.gr. Ep. 1,2 y 9; Ep. 3,17; Ep. 18,7; Ep. 24, sobre todo).

### Otros nombres usados por Paulino de Nola en prosa.

Aparte de los 26 términos arriba citados, en el transcurso del trabajo hemos señalado aquellos que, apareciendo en los versos, figuran también en la prosa del asceta: vimos el uso común de *anguis*, *daemon*, *diabolus*, *hostis*, *praedo*, *serpens*, *zabulus*. Queda por agregar algunas palabras sobre otras formas no vistas; como apéndice de *malus* podemos citar también a *malignus* (Ep. 1,2 Ad Severum, por ejemplo); como apéndice de *daemon* conviene señalar la forma *daemonium* (Ep. 24, 13 Ad Sev.) que también se halla en versos de Commodiano<sup>36</sup>. Desprendido de lo antedicho en *inimicus*, citemos un pasaje en que figura *adversarius*:

*Adversarius enim noster non quiescit et in nostrum pervigil hostis interitum obsidet omnes vias nostras egressusque et aditus omnium deligiter explorat; . . .*

Ep. 34,3.

Concomitante con el grupo formado por *serpens*, *draco*, *anguis*, *coluber*, *belua*, *bestia*, *fera*, incluimos una forma más: *aspis* (cf. *venenum aspidum* de la Ep. 1,2) que puede rastrearse en poetas (como Prudencio, *Cathem.* 3,146-148) y prosistas cristianos (Sulpicio Severo, *Dialogus*, I,10,3).

Sin mucho recorrer su prosa, es dable recordar el hebraísmo *Beelzebub* (Ep. 1,5) o reconocer formas sinónimas en *cupidior* (Ep. 24,20). De modo pues que, sumando los 26 sinónimos de la poesía con los 5 que —provisoriamente— podemos agregar de la prosa (*adversarius*, *aspis*, *cupidior*, *malignus* y *Beelzebub*) alcanzamos una cifra bastante elevada de 31 términos componentes de un mismo campo semántico, en un solo autor.

### Nombres adjetivos referidos a 'demonio'.

Los términos que suman mayor adjetivación son por coincidencia los más usados. La 28 frecuencias de *daemon-onis* aquilatan quince adjetivos diferentes (*ater* está repetido), y las diez de *hostis* suman ocho. No hemos querido estudiar separadamente los adjetivos, siguiendo el ritmo de lo presentado para los sustantivos, sino que preferimos reunirlos de modo que, organizados en grupos, puedan darnos una mejor idea de los elementos que

<sup>36</sup> *Comm.*, L. Instr. I, XVI, 8-13.

el poeta pretendía destacar a través de los mismos. Del total de 39 adjetivos, conviene distinguir, por un lado, los deícticos (o con ocasional función deíctica) y por otro lado, los connotativos.

*Adjetivos deícticos.* Por lo general sirven para confirmar que se trata del demonio, de él mismo, como para no dejar margen de dudas (cf. textos ya citados):

ipse diabolus	ipse coluber
ille malus	hi fures
omnes ferae	

*Adjetivos connotativos.* La amplitud de su número nos mueve a su vez a ordenarlos según una arbitraria distribución; inicialmente llama nuestra atención el hecho de encontrarse recabada la cualidad de vejez y antigüedad del demonio, que a nuestro parecer provendría del texto del Apocalipsis, 12,9 (et proiectus est draco ille magnus, *serpens antiquus*, qui vocatur diabolus). El fenómeno se prolongaría hasta llegar al nolano en los casos de:

antiquus serpens  
antiquus draco  
antiqui daemones  
vetustior hostis.

Adjetivación nada extraña si recordamos pasajes de Commodiano:

errabant indocti *veteris* fallacia *hostis*  
obliti Dominum, opera maligna sequentes.

Carm. Apologet. 181-182.

El carácter degradante del demonio, su influencia mortal y viperina está jalonada a través de *letifer anguis* (C.V, 36), *saevus anguis* (C. V, 77) y *saevi daemones* (C. XXIII, 46). El demonio trae la peste de la muerte por lo que será considerado como *infestus hostis* (C. XXIII, 323), *pestifer Satan* (C. XXVI, 304) y los suyos como *pestiferi proceres* (C. XIV, 26). Por sus venenos será llamado *acerbus daemon* (C. XXVI, 349), *amarus hostis* (C. XXIII, 75) o *vipereus hostis* (C. XXIX, 35). El muy nítido *vipereus* será utilizado para delimitar temas circunvecinos, como en *viperea suboles* (C. IX, 53 y XXIII, 46) o *vipereus sapor* (C. XXVI, 349). Algo cercano se nos presenta con *zabolicum germen* y *zabolica lex* de Commodiano (L. Instr. II, 32, 12 y I, 35, 23).

La oscuridad infernal, opuesta a la luz divina, por un lado, y la lividez viperina, apariencia de claridad, por otro, identifican también a la figura del tentador: *ater daemon* (C. XXIV, 32), *atri daemones* (C. XXIII, 225), *tenebrosus princeps* (C. XXVI, 355). Igualmente *lividus draco* (C. XV, 130), *lividus serpens* (C. XIX, 72).

Otro grupo señala más bien aspectos profundos de su malignidad: *nefandus daemon* (C. XIX, 109), *invidus hostis* (C. XII, 23), *mali hostes* (C. XXIII, 51), *rebelli daemones* (C. XVIII, 99). Aspectos que también señalan poetas y prosistas <sup>37</sup>.

El grupo subsiguiente pretende mostrar los caracteres con que el demonio se expande en su accionar, tanto él como sus seguidores infernales: *incorporei hostes* (C. XXVI, 110), *aërii proceres* (C. XV, 49), *magici dracones* (C. XXVI, 356). El aspecto mágico y multiforme se plasma en *prodigialis daemon* (C. XXVI, 309); a causa de su soberbia nos llega a resultar *tantus daemon* (C. XXVI, 318) y su accionar pleno de conmoción lo dibuja como *insultans zabulus* (Ep. 1,9). La capacidad para inmiscuirse cuaja en *infusus daemon* (C. XIX, 180) y la de gobernarnos en *dominans serpens* (C. XXXI, 83), mientras que su persuasión del mal en *suadens malus* (C. XXXII, 159).

Todos estos poderes abrumadores estaban en los cristianos, anticipadamente caducos. Una lista de nueve adjetivos nos enfrenta con un nefasto poder dominado e incluso castigado. De aquí las expresiones *victus draco* (C. XXIV, 660), *captus daemon* (C. XXIII, 72), *deprensi fures* (C. XIX, 241), *inermis daemon* (C. XIX, 253), *succensi daemones*, *subacti* (C. XXIII, 61), *cruciati daemones* (C. XXIII, 49), *trepidi daemones* (C. XIX, 71), *gemens praedo* (C. XIX, 75), y *clamosi hostes* (C. XXIII, 47).

### Conclusiones.

Es el momento de sacar algunas conclusiones. En primer lugar reiterar la numerosa corte de términos destinada a designar al príncipe de los demonios y a los suyos. Algunos de esos términos no son sino calcos hebreos o griegos (*Beelzebub*, *Satan*, *diabolus*, *zabulus*, *daemon*). Algunos otros desprendidos de la imagen de la serpiente del Paraíso (*serpens*, *draco*, *coluber*, *fera*, *belua*, *anguis*, *aspis*); otros de ellos, derivados de sus malas cualidades (*contrarius*, *damnatus*, *malus*, *suasor*, etc.) y algunos otros que denotan sus habilidades de salteador de desprevenidos (*fur*, *latro*, *praedo*). El caudal terminológico de este campo semántico no se agota por supuesto con los nombres que utiliza Paulino de Nola ni menos con los que hemos presentado. Hemos reunido ya más de medio centenar de sinónimos de *demonio*; esa suma no es de tránsito igualmente libre en todas las rutas del imperio de las letras. Los términos se agrupan entre ellos en órbitas menores: algunos pertenecen al campo de la liturgia y de la exégesis, otros

<sup>37</sup> Prud., *perfidus (draco)*, *piger (anguis)* e *inprobis (coluber)* de Cath. III. 111, 127 y 154, respect. Sulp Sev., *Dialogus* II,14,4 "malo spirito...".

a la literatura monacal, otros a la poesía. Lo que sí es dable reconocer es que el caudal utilizado por S. Paulino de Nola no es despreciable, y marca en este sentido, un dominio hasta hoy no señalado y que presentamos aquí con pretensiones de lograr posteriormente un cuadro más completo para toda la poesía latino-cristiana primitiva. Otras características pueden advertirse a través del cuadro.

Finalmente, algunas reflexiones de tipo lingüístico. Modernamente el concepto de *tabú*, término polinesio, ha invadido varios dominios de las ciencias y entre ellas a la lingüística y la filología. Los contenidos fundamentales del mismo están definidos por S. Freud en su *Totem et Tabou*<sup>38</sup> donde distingue: "Pour nous, le tabou présente deux significations opposées: d'un côté, celle de *sacré, consacré*; de l'autre, celle d'*inquiétant, de dangereux, d'interdit, d'impur*". Lo sagrado y consagrado por un lado, y lo interdicto por otro, producen en el orden lingüístico, resultados opuestos o semejantes: para evitar un nombre tabuado se pronuncian otros no tabuados, permitidos. En verdad que estamos cada vez más próximos a desconfiar de un concepto de una tal amplitud que puede abarcar espacios tan dispares y alejados como no sea posible relacionarlos sino por universales absolutos. Si bajamos el concepto de *tabú* a nuestra presente indagación, para un sociólogo o para un antropólogo o un psicólogo, la cosa puede ser sumamente clara y objetiva, pero para nosotros el concepto mismo de *tabú* se nos oscurece un tanto. En efecto, para un cristiano, el término *demonio* deberá ser clasificado entre los términos de lo "impuro", de lo que debe ser evitado. ¿Pero cómo es posible pensar que los cristianos así lo hacían con *demonio* si vemos la turba léxica que se disputa tal o cual girón del ángel caído para nombrarlo y caracterizarlo? Se puede contestar que el *tabú* (en su magnífica ubicuidad y multiformidad, características también diabólicas) se presenta a veces como superproducción de términos que tienden a suplantar a uno, al verdadero, al secreto, al innumerable. Se me aduciría que el verdadero nombre de Dios, como su rostro, permanece oculto para todos y no es conocido por nadie. Se me combatiría con la aseveración de que los "nombres" de *demonio* no son sino aplicaciones latinas, adaptaciones y calcos del griego y del hebreo, que a su vez tienen una distensión diferente (*daimon*) o un uso indiferente para otras realidades; o que, como *Satán*, no son sino sustantivaciones de adjetivos atributivos. En un ámbito más restringido, con un ejemplo de lo nuestro, se me aduciría que en el Fausto de Estanislao del Campo uno de los interlocutores ruega al amigo que ni siquiera se lo nombre ("ni me lo nuembre"). Los eufemismos de

<sup>38</sup> S. Freud, *Totem et Tabou*, París, Payot, 1951, p. 32. Para el aspecto lingüístico, cf. Mansur Guerios, *Tabus lingüísticos*, Organização Simoes Ed., Col. Rex, Rio de Janeiro, 1956. Para nuestro tema, pág. 74 y ss.

lo impuro se llegan a reproducir de tal manera que culminan por forestar zonas antes desérticas de una lengua. Y el concepto antes accesorio se fumiga de tal modo que no hay tema en el que no se inhale algo del *tabú* que proteicamente cubre los conceptos de cordura, decencia y límite. De suerte que aquellas objeciones se tornan ciertas, y que nuestras apreciaciones también verídicas. Todo es verdad, pero creemos que en niveles diferentes, de modo que la confusión de dichos niveles produce el desajuste epistemológico. En resumidas cuentas, el concepto de *tabú*, término de origen polinesio, sirve muy bien para determinado tipo de fenómenos de culturas inferiores o de civilizaciones primitivas; es posible valerse de él para creencias elementales o para religiosidades mixturadas con supersticiones de mayor o menor índice. Y dentro de la lingüística para expresiones lingüísticas de los fenómenos mencionados. Pero que, como "universal semántico", es decir, como una de las fuerzas motoras de la inteligencia lingüística del hombre, según nos lo presenta un gran semantista como Ullmann<sup>39</sup>, no sirve más allá que como concepto auxiliar, pero no fundamental. Solamente algunas conquistas de la lingüística moderna pueden ser aplicadas indiscriminadamente, con promesas de éxito. Otras como *tabú*, con ciertas restricciones, al menos en relación con campos de la filología clásica.

Nº	S. Paulino de Nola		Commodiano	Prudencio o liturgia	Otros escrit. cristianos	Vulgata o liturgia
	Poesía	Prosa				
1						accusator
2						adjurator
3			adulter			
4		adversarius				adversarius
5			angelus rector	angelus	angelus	angelus + angeli
6	anguis	anguis		anguis		
7					artifex	
8		aspis		aspis	aspis	
9				auctor +	auctor +	
10			audax			
11	aversus					
12		Beelzebub		Beelzebul		Beelzebub
13	belua					
14				bestia	bestia	
15	coluber			coluber		
16	contrarius+					
17		cupidior				
18	daemon	daemon/ium	daemon/ium	daemon	daemon/ium	daemon/ium
19	damnatus					

<sup>39</sup> Stephan Ullmann, *Lenguaje y Estilo*, Madrid, Aguilar, 1968 cap. V, Los universales semánticos, 75 y ss. El tema igualmente tratado en *Semántica*, Madrid, Aguilar, 1970, pág. 230 y ss.

N°	S. Paulino de Nola		Commodiano	Prudencio o liturgia	Otros escrit. cristianos	Vulgata o liturgia
	Poesía	Prosa				
20						declinator +
21	diabolus	diabolus	diabolus		diabolus	diabolus
22	draco			draco		draco
23	fera			fera		
24						filius +
25	fur		fur	fur	fur	
26	hostis	hostis	hostis	hostis		hostis
27	inimicus				inimicus	inimicus
28			iniquus	iniquus		
29	inlusor					
30						impugnator
31	insidiator					
32						inveterator
33	invisus					
34						laqueator
35	latro		latro	latro		latro
36						leo
37						lucifer
38					lues	
39		malignus	malignus			malignus
40	malus		malus		malus	malus
41	nequitia					nequitia
42						nequissimus
43			pompa +		pompa +	pompa +
44						potestas adv
45	praedo	praedo			praedo	
46				praestri- giator		
47	princeps	princeps				princeps
48	proceres					
49						proditor
50			pseudopro- pheta			
51				rex		repertor +
52						rex +
53	Satan/nas	Satan/nas	Satan/nas		Satan/nas	Satan/nas
54			seductor			
55	serpens	serpens		serpens	serpens	serpens
56					spiritus +	spiritus +
57	suasor					
58			temerarius			
59						tentator
60					vastator	
61				vipera		
62	zabulus	zabulus	zabulus			
62	26	14	18	18	17	33
			poesía 42			
31						

CÉSAR E. QUIROGA S.

Universidad de La Plata.